

12.-: “Vigilia Pascual”

Presidente: Es justo y necesario, es nuestro deber y nuestro gozo
darte gracias en esta noche santa
en que la luz ha roto la tiniebla.

TODOS/AS:

Esta noche no es como las demás.
Esta noche anuncia una buena noticia:
Jesús ha resucitado, la vida ha vencido a la muerte.
Alegrémonos, pues, y demos gracias.

CANTO:

Hoy el Señor resucitó
y de la muerte nos libró.
ALEGRÍA Y PAZ, HERMANOS,
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ.
Porque esperó Dios le libró
y de la muerte lo sacó.
ALEGRÍA Y PAZ. HERMANOS,
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ.

Presidente:

Ésta es la noche nueva que recuerda tantas otras noches
en las que Dios salvó a su pueblo.
Ésta es la noche pascual
en la que los creyentes reconocemos que Dios está a nuestro lado,
rompiendo las tinieblas que parecían dominadoras del universo.

TODOS/AS:

Ésta es la noche que nos lanza a la aventura
de creer contra toda esperanza,
de esperar más allá de las certezas humanas.

Presidente: Es la noche de proclamar la utopía
de que en plena noche sale el sol.
De creer que Dios hace imposibles:
que los débiles pueden vencer a los fuertes,
y los pobres heredarán la tierra.
En la noche oscura de la más infame opresión
se está gestando el día de la liberación.

TODOS/AS: Ésta es la noche de afirmar nuestra esperanza
contra toda desesperanza:
a pesar de la realidad, del desencanto,
del cansancio o la instalación,
podemos resurgir, levantarnos, y vivir.

Presidente: Ésta es la noche de romper la lógica del cálculo,
la estadística, las probabilidades,
y creer en la locura del amor, de la vida, de Dios.

TODOS/AS: Ésta es la noche que nos marca,
porque por nuestra puerta ha pasado el ángel del Señor
y nos ha hecho salir camino de la Tierra Prometida.

Presidente: Es la noche de celebrar la liberación del Egipto opresor,
de todos los Egiptos y Babilonias, con sus ídolos y falsos dioses,
y reconocer al único Dios que nos salva,
que nos ha salvado ya en Jesús, nuestro Salvador.

TODOS/AS: Por eso recordamos aquella cena pascual
en que Él anticipó y celebró su entrega,
como Cordero que carga con el pecado del mundo
y nuestros pecados.
En Él Dios nos reconcilia, y firma un pacto, una alianza definitiva:
Hacernos su pueblo y darnos su propia vida en plenitud.

**Presidente: Jesús mismo, anticipando en gestos su entrega,
tomó el pan...**

Presidente: En este sacramento anunciamos su muerte
como acontecimiento salvador
y proclamamos a los cuatro vientos
la buena noticia de su Resurrección,
como la gran noticia que cambia el sentido a nuestras vidas
y el destino de la historia:

TODOS/AS: Porque Cristo ha resucitado
lo creemos vivo y presente entre nosotros,
invisible para los ojos ciegos a la fe,
pero eficazmente presente en estos signos
y en tantos otros en los que se nos muestra
cumplidor de su promesa:
“Estaré con vosotros hasta el final”.

Presidente: Como al débil Pedro, a la amorosa Magdalena,
al escéptico Tomás y a todos sus discípulos,
Jesús se nos aparece resucitado, nos desea la paz
y nos envía a anunciar el cumplimiento de la Alianza
que Dios hace con su Pueblo,
y a construir el Reino en la historia.

TODOS/AS: En esa fe y esperanza caminamos hacia la plenitud,
cuando todos los que vivimos
y los que han muerto en él,
resucitemos todos a una vida plena y sin fin,
ya no amenazada por la muerte,
una vida en plenitud de amor
y de todas nuestras mejores aspiraciones.

Presidente: Así, la Eucaristía se convierte para nosotros
en proclamación de esa Resurrección plena, total,
del Cristo Total que se construye en la historia,
abarcando a toda la humanidad,
a todas las personas amenazadas o víctimas ya
del infierno de la opresión y de la muerte.

TODOS/AS: Aquel día todo será vida, libertad, justicia, fraternidad.
Una gran fiesta, la del banquete del Reino de Dios,
a la que todas y todos estamos invitados,
tras la preferencia de los pobres.

CANTO: ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, TU REINO.
Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.